

represente hoy día, la respuesta más completa y estimulante a los complejos problemas que plantea el análisis de las prácticas que en torno a la salud y la enfermedad se desarrollaron en el mundo bajomedieval.

FERNANDO SALMÓN

Enrique MONTERO CARTELLE (ed., trad.) (1993). *Tractatus de sterilitate. Anónimo de Montpellier (s. xiv) (atribuido a A. de Vilanova, R. de Moleris y J. de Turre)*. Valladolid, Secretariado de Publicaciones [Lingüística y Filología, n.º 16], 223 pp. ISBN: 84-7762-305-8.

El trabajo del que ahora doy cuenta representa la culminación de una serie de ediciones llevadas a cabo por el Profesor Enrique Montero Cartelle, serie que se inicia en 1983 con la publicación de la edición crítica del tratado *De coitu*, atribuido a Constantino el Africano [*Constantini Liber de coitu. El tratado de andrología de Constantino el Africano. Estudio y edición crítica*, Santiago de Compostela, 1983] y que se continúa con la del anónimo *Liber minor de coitu* [*Liber minor de coitu. Tratado menor de andrología. Anónimo salernitano. Edición crítica, traducción y notas*. Universidad de Valladolid, 1987]. A pesar de que en la edición aquí reseñada (p. 19, nota 27) el autor anuncia la futura publicación de la *Compilatio de conceptione* del maestro Arnaldo de Vilanova en sus *Opera Medica Omnia*, empresa dirigida por L. García Ballester, J.A. Paniagua y M.R. McVaugh, entiendo que la aparición del texto del tratado *De sterilitate* completa un ciclo de estudios de E. Montero a través del cual se dan a conocer de forma crítica varios textos atribuidos a Arnaldo, pero que, en realidad, no le pertenecen: el *De coitu* se asocia a Arnaldo en la tradición impresa, el *Liber minor de coitu* se solapa frecuentemente con aquel y el *De sterilitate* aparece igualmente vinculado por la tradición impresa y por algunos manuscritos al propio Arnaldo. Lo cierto es, según se desprende de estos trabajos de E. Montero, que los tres pertenecen a épocas y autores distintos: el primero se atribuye a Constantino (+ 1087) y es de origen árabe; el *Liber minor de coitu* es un anónimo salernitano que se sitúa entre Constantino y el s. XIII y que es igualmente de dependencia árabe, directa o indirecta; finalmente, el *De sterilitate* se atribuye a los círculos médicos de Montpellier de la primera parte del s. XIV. En consecuencia, los tres deben desvincularse de la persona del Arnaldo de Vilanova y, por tal razón, se editan al margen del conjunto de su obra.

Tal como lo exige la edición rigurosa de un texto, se incluye una introducción en la que se abordan y discuten las cuestiones candentes que plantea el texto, breve y fundamentalmente práctico, del *De sterilitate*: su autoría y época, sus

características como tratado técnico y su tradición textual. En lo que se refiere al primer punto, esto es, al autor y época del texto, Montero pondera las dificultades que a este respecto plantean textos como el presente, dificultad que se ve, de algún modo, reflejada en el propio subtítulo de su trabajo. En este sentido, empieza por pasar revista rápidamente a la posición de P. Diepgen —que lo considera, con reservas, obra de Arnaldo— y de J.A. Paniagua —que se inclina por R. de Moleris— para centrarse a continuación en los datos que se desprenden de la propia tradición manuscrita. Por distintas razones, se descartan sucesivamente las autorías de Mauro de Salerno, Jordán de Turre, Raimundo de Moleris y Arnaldo de Vilanova, para prestar atención a la relación del *De sterilitate* con el *Lilium* de Bernard de Gordon, obra concluida en Montpellier en 1305. En efecto, entre estas dos obras hay algo más que similitud de puntos teóricos y prácticos, como quería Diepgen, puesto que varios pasajes de una y otra resultan prácticamente idénticos (Proemio y caps. I 1; II 1; II 7; II 8 y II 9, 5-26, que coinciden con Particula VII, caps. 1-14); Montero concluye, frente a Diepgen, que el *De sterilitate* se sirve del *Lilium* para «componer un tratado práctico y de síntesis, sin grandes vuelos» (p. 21). Ello le permite establecer que el tratado que edita se sitúa entre 1305 y la mitad del s. xiv, fecha de los manuscritos más antiguos que lo transmiten; además, la tradición manuscrita y el carácter general de la lengua apuntan a un fondo común correspondiente a los médicos formados en Montpellier, universidad en la que enseñaron los autores a los que más frecuentemente se atribuye el tratado.

Que el *De sterilitate* pretende sólo ser «práctico y de síntesis» se desprende igualmente del capítulo dedicado al estudio del tratado en sí. Su disposición es muy simple, por cuanto que atiende, básicamente, a la esterilidad femenina y masculina, ya sea por razones extrínsecas ya, intrínsecas. Añádase a eso que estamos «ante un texto sin fuentes directas expresas» (p. 27) (salvo en las partes en las que copia más directamente el *Lilium*, donde se hace referencia a Avicena y a Aristóteles), puesto que no se observa la utilización de fuentes de primera mano distintas del propio Bernard de Gordon; en cambio, se percibe «una comunidad de ideas y prácticas médicas» (p. 27) que derivan de un sustrato doctrinal común, que remonta, a veces, a Galeno y al mismo Hipócrates. Todavía se puede llegar a la misma conclusión al examinar las características de la lengua del texto, que Montero trata rápidamente para poner de relieve que estamos ante un opúsculo de carácter técnico y preceptivo; por lo demás, el autor no desaprovecha la ocasión de situarlo en la trayectoria general del latín medieval, razón por la cual este apartado sobre la lengua (pp. 31-38) llamará más la atención de los filólogos que de los historiadores de la medicina, a no ser que se entienda, como Louis Callebaut [*Langages techniques et langue commune*. En: Calboli, G. (ed.). *Latin vulgaire — Latin tardif II, Actes du IIème colloque international sur le latin*

*vulgaire et tardif*, Bologne 29 août-2 septembre 1988. Tübingen, 1990, pp. 45-56] o David R. Langslow [Some historical developments in the terminology and style of Latin medical writings. En: Vázquez Buján, M.E. (ed.). *Tradición e innovación de la medicina latina de la Antigüedad y de la Alta Edad Media. Actas del IV Coloquio Internacional sobre los «Textos médicos latinos antiguos»*. Santiago de Compostela, 1994, pp. 225-240], que la lengua técnica no se restringe a las especificidades léxicas, como más bien parece sostener, entre otros, J. André [Sur la constitution des langues techniques en latin. *Etudes de Lettres, Revue de la Faculté de Lettres*, 1986, janvier-mars, 5-18].

Muy meritorio debe considerarse el que el autor haya colacionado una veintena de manuscritos, incrementando sustancialmente los 4 conocidos por el *Index scriptorum latinorum Medii Aevi Hispanorum* [Salamanca, 1959] de M. C. Díaz y Díaz y los 5 del específico catálogo de L. Thorndike; P. Kibre [*A Catalogue of Incipits of Mediaeval Scientific Writings in Latin*, Cambridge, Massachusset, 1963]. Se comprende, pues, fácilmente que se haya podido fijar un texto muy distinto del ofrecido por la tradición impresa de Arnaldo, a la cual el *De sterilitate* se vio asociado y de la cual Montero manejó también algún representante. Se explica igualmente por la cantidad de manuscritos colacionados que la presente edición incluya un aparato de variantes de tipo negativo, precedido de un riguroso proceso de clasificación de la tradición manuscrita y de eliminación de los representantes de la misma que ofrecen menor interés, tal como se explica en las pp. 60-61.

Resulta difícil, si no se sigue el mismo proceso que el editor, entrar en el detalle de la fijación del texto, pero más fácilmente se puede elaborar un juicio sobre las características de la traducción, partiendo de las dificultades que conlleva trasladar un texto más o menos sencillo, pero con especificidades de la lengua técnica, a una lengua moderna en la que el lenguaje de la medicina responde a una conceptualización completamente distinta. Considero que la traducción, no exenta de problemas, está correctamente lograda. Con todo, algunos pasajes concretos podrían discutirse, como ocurre en II 3, 37-38:

«*Si vero ex causa calida, offerantur electuaria frigida et syrapi et inungantur frigidis unguentis quare habundantes in humiditate superflua et frigiditate debent cavere ab usu lactucarum...*»

Tal vez la interpretación que el autor propone para *quare* («La razón es que los que tienen abundancia de humedad...») no resulte totalmente compatible con la que más frecuentemente presenta en otros pasajes, sin que deba excluirse su interpretación interrogativa, con la inclusión en el texto del *autem* que varios manuscritos testimonian después de *habundantes*.

Servicio complementario al prestado por la traducción se encontrará por parte del lector en las numerosas notas a pie de página que aclaran conceptos situándolos en el acervo de la tradición más común. Especialmente útil resulta el «Glosario de fármacos e ingredientes medicamentosos» (pp. 161-197), al igual que el «Índice léxico selectivo» que cierra (págs. 205-210) este espléndido trabajo de edición e historia de un texto médico menor, en el complicado mundo que de por sí representa la literatura médica del Medioevo.

MANUEL E. VÁZQUEZ BUJÁN

Jean Pierre PETER (1993). *De la douleur. Observations sur les attitudes de la médecine prémoderne envers la douleur suivies des traités de A. Sassard, M. A. Petit, J. A. Salgues*. Paris, Quai Voltaire Histoire, 160 pp. ISBN: 2-87653-160-7.

Las investigaciones históricas sobre el dolor han experimentado en los últimos años un importante auge a partir, sobre todo, del coloquio celebrado en Palermo en 1986 sobre *Antropología e historia del dolor*. El propio autor de la monografía que comentamos se ha ocupado en otras ocasiones del mismo asunto y también en *Dynamis*, F. Salmón reseñaba la obra de Roselyn Roy en esta misma línea temática.

El dolor como objeto de estudio histórico presenta múltiples facetas que Peter hace explícitas con una gran profundidad de análisis, apoyado en un importante aparato bibliográfico, a través de tres textos pertenecientes a la medicina francesa en el tránsito del siglo XVIII al XIX. El más antiguo, de Ambroise Sassard, está datado en 1780 y el más moderno, de Jacques Alexandre Salgues, fue escrito en 1823. Aun cuando existen determinados rasgos que son comunes a todos ellos, es interesante recalcar, sobre todo, cuáles son sus elementos diferenciales e insistir en el hecho de que las fuentes manejadas están escogidas de un número considerable de obras coetáneas sobre el dolor. Petit considera al dolor como un estado anormal contrario a la armonía de la salud y en su tipología se revela la influencia del sensualismo de Condillac y de la escuela de Montpellier, por la importancia concedida a los órganos de los sentidos y a la propia sensibilidad como propiedad de los seres vivos. Su punto de vista de no actuación del médico en este terreno —que argumenta en base a la idea de que el dolor forma parte del propio cuadro patológico— enlaza directamente con la concepción de Salgues bien explícita en el título de su obra: *De la douleur considérée sous le point de vue de son utilité en médecine*. El dolor no hay que combatirlo sino dejarlo que